

# ¿HAY CREENCIA RELIGIOSA EN LOS ANIMALES? PERSPECTIVAS ABIERTAS POR LA TEORÍA DE LA EMPATÍA Y LA MORALIDAD DE FRANS DE WAAL

— Oviedo, Lorena<sup>1</sup>

## RESUMEN

El presente trabajo se interroga sobre la posible atribución de una conducta religiosa al mundo animal no humano. Lo hace recurriendo a la obra del etólogo Frans de Waal, especialmente a su teoría de la cognición evolutiva. Ésta presupone el concepto de *Umwelt* como punto de partida hacia un antropocentrismo crítico. Dos categorías fundamentales del autor son la empatía y la moralidad animal, que sostiene sobre todo para los mamíferos más cercanos evolutivamente al *Homo sapiens*. En la línea de pensamiento del autor se propone la atribución de una religiosidad implícita a los animales -o al menos a cierto sector de estos- fundamentada en la conducta gregaria, basada en la empatía y en la moralidad, las que expresan una referencialidad hacia una alteridad. En una instancia filosófica, apoyada por una teoría de base empírica, se propone la hipótesis de una religiosidad implícita. Se entiende por ello no la afirmación de una conducta estrictamente religiosa, sino las bases para ella. En otras palabras, la idea de la moralidad de raíz biológica permitiría afirmar, en un modo analógico, que la creencia podría encontrarse en potencialidad en algunos animales. Finalmente, se indican algunas posibilidades teológicas sugeridas por el planteo propuesto.

**Keywords:** *Etología, religiosidad, Umwelt, antropocentrismo crítico, empatía, moralidad animal, creencia, Frans de Waal.*

---

<sup>1</sup> Profesora de Teología y Pastoral Licenciada en Ciencias Religiosas. Licenciada en Ciencias de la Educación con Especialización en Planeamiento, Supervisión y Administración Educativa. Miembro del Seminario Permanente de Teología, Filosofía, Ciencias y Tecnología de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Socia de la Sociedad Argentina de Teología.

## Introducción

Se ha asociado la actitud religiosa o creencia con lo estrictamente humano, como si se tratase de una expresión fundamentada sobre la estructura racional y moral del hombre. Como resultado de una operación racional o como expresión de la libertad, los seres humanos depositan su creencia en otros seres personales (en otros “tú”), en otros productos culturales (leyes, instituciones), o en otros absolutos (dioses). Ahora bien, interesa en este artículo reflexionar sobre las creencias animales, más allá del campo de lo humano: ¿Hay una estructura de creencias en los animales no humanos? ¿Se puede encontrar algún tipo de comportamiento animal que pueda dar indicios de la existencia de algo análogo a la experiencia religiosa humana? Para abordar esta cuestión se seguirán las reflexiones del etólogo Frans de Waal. A partir de su propuesta sobre la moralidad en los primates, se intentará plantear la posibilidad de una conducta de creencias desde la interrelación social animal. No se pretenderá legitimar la religión, sino identificar elementos en la psiquis animal que permitan ver una cierta continuidad entre ambos grupos de seres vivientes. .

## Fundamentación epistemológica de la etología según Frans de Waal. El *Umwelt* como punto de partida

Frans de Waal fue un científico empírico que, sin embargo, teoriza sobre la disciplina que cultiva. En efecto, fue un etólogo que, además de su vasto y variado trabajo de campo, reflexiona sobre la historia de la etología, así como sobre su método y alcances. Además, en sus obras introduce reflexiones con filósofos presentes y pasados e, incluso, ilustra algunas cuestiones con imágenes del arte, mostrando así cómo la estética puede expresar otra mirada sobre la comprensión humana del fenómeno

animal. Asimismo, en su preocupación por fundamentar epistemológicamente la etología como ciencia del comportamiento animal, se interesa por los orígenes de la misma. En particular, trata de mostrar que el conductismo no constituye ni el único ni el mejor camino para la etología y propone una nueva metodología de investigación de la conducta animal, particularmente de la de los antropoides.

Un punto de partida que elige de Waal para repensar la etología es un concepto recogido del pensamiento de Jacob von Uexküll (1864-1944). En efecto, el etólogo asume críticamente un concepto teórico propuesto por dicho autor en la primera parte del siglo XX: el de *Umwelt* (Uexküll, 1957 (orig.1934)). De Waal recoge y actualiza esta noción, constituyéndola en un principio sólido, aunque flexible, de su fundamentación de la etología como ciencia de la cognición evolutiva (De Waal, Are we smart enough to know how smart animals are?, 2016).

El concepto de *Umwelt* conoce varios usos en diversas disciplinas: en ecología, en psicología e incluso en filosofía. Puede ser traducido como “entorno”, “medio ambiente” o, mejor aún, como “mundo perceptivo de un organismo”. Pero, en la particular aplicación de Uexküll, el *Umwelt* consiste en el medio subjetivo centrado en su propio organismo, que representa sólo una fracción de todos los mundos perceptibles (De Waal, Are we smart enough to know how smart animals are?, 2016, págs. 7-13). El *Umwelt*, en esta acepción, es distinto del nicho ecológico, concepto que remite al hábitat necesario para la supervivencia. En su proyecto, Uexküll pretendía que la ciencia explorara y clasificara los *Umwelten* de diversas especies. Eso inspiró a los estudiosos del comportamiento animal. En esa línea de pensamiento, de Waal sostiene que todo acceso humano al *Umwelt* animal es limitado debido a la heterogeneidad de *Umwelten*

existente entre el de la especie humana y los de las diversas especies animales. Se trata de mundos perceptivos muy diferentes. Esto opera como un marco teórico general y, por lo pronto, pone en cuestión las aproximaciones científicas a los organismos de otras especies. En efecto, desde este principio todo intento de comprensión científico de lo que percibe un animal aparece como *antropocéntrico*.

De Waal asume este concepto teórico como fundamental, aunque lo atenúa en su aplicación. Por una parte, es fuertemente crítico de las exageraciones en la comprensión de la alteridad de los individuos de otras especies. Tal antropocentrismo, sostiene, desvirtúa la originalidad de éstas. Pero, por otra parte, el etólogo holandés admite que es posible un cierto conocimiento de los animales. Destaca, en este sentido, la publicación, en las últimas décadas, de numerosas obras destinadas al proyecto de comprensión de otras especies (De Waal, 2016, pág. 25), valorando los logros de la etología reciente. Según de Waal, habría una cierta posibilidad de acceso al conocimiento de los otros organismos.

### Antropomorfismo, antroponegación y antropomorfismo crítico

Frans De Waal, basado en su larga experiencia en el estudio del comportamiento de antropoides, busca cambiar el paradigma dominante de la etología, a saber, el conductismo y, con ello, el antropomorfismo implícito en su comprensión del comportamiento de las especies. En conformidad con una epistemología originada en la física cita a Werner Heisenberg, cuando señala que lo que observamos no es la naturaleza en sí misma, sino la naturaleza expuesta a nuestro método inquisitivo. La afirmación de Heisenberg en el área de la física es igualmente válida para las exploraciones de la mente animal (De Waal, *Are we smart enough to know how smart*

*animals are?*, 2016, pág. 15).

En función de su proyecto, de Waal propone unos criterios para intentar comprender las distintas conductas de los animales sin que esto signifique una proyección de los comportamientos humanos sobre el resto del mundo animal. A este respecto, acuña un neologismo: “antroponegación”. Lo que de Waal sostiene es que el antropomorfismo aplicado a seres filogenéticamente lejanos al ser humano debe ser cuestionado: no hay posibilidad de una analogía. En realidad, opina, en muchas oportunidades se lo aplica de una forma tan inapropiada que termina siendo un uso inocuo del lenguaje (como cuando, en el ejemplo mencionado, se habla de hormigas “reinas”, etc.). La lejanía evolutiva convierte en inválida toda aproximación antropomórfica, es decir, que aplique categorías perceptivas elaboradas en el mundo humano. Sin embargo, este uso inapropiado del lenguaje se transforma cuando hay una familiaridad evolutiva de los animales estudiados con el *Homo sapiens*. Es decir, cuando hay cercanía en el árbol filogenético. Tal cercanía evolutiva está originada en un camino de constitución de las especies, el cual es parcialmente común. Ello permite detectar conductas parecidas entre antropoides y seres humanos, por lo que las analogías tienen base ontológica; no son solamente lejanas comparaciones metafóricas.

A través de este sustento en la historia evolutiva, de Waal refuta una posición absoluta de “autonegación”. Ésta sería una negación, en todos los casos, de la posibilidad de atribuir conductas parecidas a la humana a otros organismos de especies diferentes. Habría excepciones, propiamente en las especies filogenéticamente cercanas al ser humano. Por este motivo, de Waal postula un “antropocentrismo crítico” consistente en el mantenimiento de la “antroponegación”,

con la excepción de los seres evolutivamente cercanos al *Homo sapiens*.

### Una moralidad animal

#### Un punto de partida para una comprensión amplia de los animales

La crítica al conductismo es, en de Waal, en realidad una expresión de una crítica más profunda a los métodos reduccionistas de acceso a la conducta animal. La visión meramente conductista es expresión de una visión reductiva del método científico. Para salir de esta situación, el etólogo holandés apela a diversos métodos de acceso. Como hemos visto, si el antropomorfismo no sirve para la mayor parte de las especies animales, sirve en cambio para las filogenéticamente cercanas al hombre. Además, en una clara reducción positivista, algunos proponen que la no existencia de pruebas significa la inexistencia de un determinado fenómeno. En una visión más madura del método científico, de Waal sostiene que el credo de la ciencia experimental consiste en que la ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia (De Waal, *Are we smart enough to know how smart animals are?*, 2016, pág. 13). Por lo tanto, si no encontramos una capacidad en una especie dada, nuestro primer pensamiento debería ser: ¿Hemos pasado algo por alto? Y el segundo: ¿Se ajusta nuestra prueba a la especie?

La postulación de un método amplio y variado de acceso al conocimiento animal se expresa en el consejo de familiarizarse con los animales que se quiere estudiar. No basta con un conocimiento parcial, ni menos de laboratorio o a través de experimentos preparados con antelación. Hace falta tener un trato con ellos. De Waal propone la siguiente norma: “conoce a tu animal”.

De Waal admite la causalidad compleja, incluso la causalidad no experimentable.

Sin embargo -y esta es una cuestión que modera la hipótesis de nuestro trabajo sobre la estructura de creencia presente en algunas especies-, la explicación científica no debe apelar a causas de origen sobrenatural. Eso excede al método científico, apoyado en una lógica atada a la evidencia empírica. Precisamente, la reducción a un único tipo de causalidad fue lo que condujo al conductismo hacia su ocaso.

La propuesta epistemológica de de Waal sobre el programa de investigación de la etología debe incorporar el antropocentrismo crítico y la experimentación controlada de la psicología comparada dentro de un marco evolutivo. El autor denomina esta posición, tal como ya se ha mencionado, “cognición evolutiva”. Por ella entiende el estudio de todas las formas de cognición, humana y animal, desde una perspectiva evolutiva (de Waal, 2016, 320). Por “cognición” entiende la transformación de información sensorial en conocimiento del entorno, y la aplicación de este conocimiento (de Waal 2016, 319).

#### La empatía y la moralidad

Según de Waal, hay una emoción previa que organiza la vida del organismo: la *empatía*. Ésta es lo que nos define en relación con otros. La empatía es ponerse en el lugar de otro. Esto nos permite manifestar la compasión y la justicia, característica presente en otros mamíferos aparte del hombre.

Hay empatía cuando un niño pequeño se pone a llorar cuando su amigo se cae y rompe a llorar, o ríe alegremente en una habitación llena de adultos divertidos. La empatía tiene su origen en la sincronización corporal y la propagación de los estados anímicos. Las formas complejas de empatía basadas en la imaginación y la proyección sólo se desarrollan secundariamente a partir de este sustrato (de Waal 2014, 148).

Por otra parte, existe el fenómeno de la *moralidad*, distinto al de la empatía. La moralidad, establece de Waal, es un sistema de reglas que tienen que ver con ayudar, o al menos no dañar a nuestros congéneres. Está orientada al bienestar ajeno y pone la comunidad por delante del individuo. No niega el autointerés, pero le pone freno para promover una sociedad cooperativa (de Waal 2014, 170).

Este planteo lleva a pensar en una moralidad ascendente más que en una moralidad descendente. En efecto, la visión propuesta por Frans de Waal hace reflexionar sobre la moralidad como algo intrínseco, innato, que responde a la naturaleza misma. Se trata de algo que le es propio al hombre y, al menos, a algunos animales.

La moralidad humana puede dividirse en tres niveles distintos, a saber: sentimientos morales; presión social; y, finalmente, juicios y razonamientos. El primer nivel y medio tiene paralelismos con otros primates. Pero todo funciona como niveles que se superponen. Toda esta línea de observaciones lleva a nuestro autor a optar por el uso de un lenguaje común para humanos y simios, privilegiando la continuidad y no la discontinuidad entre ambos. Porque, tal como destaca, si dos especies íntimamente relacionadas actúan de forma similar, la suposición lógica por defecto es que la psicología subyacente sea también similar (de Waal 2019, 208).

Por tal motivo, el etólogo concluye con notable vigor en su afirmación de que olvidarnos de las características que compartimos con el resto de los primates y negar las raíces evolutivas de la moralidad humana equivaldría a llegar a lo más alto de un rascacielos para posteriormente afirmar que el resto del edificio es irrelevante, como si el concepto de torre fuera únicamente aplicable a su parte más alta. ¿Son los animales seres morales? De Waal responde

que ocupan varios pisos en la torre de la moralidad. El rechazar incluso esta modesta propuesta únicamente puede dar lugar a una visión muy pobre de todo el conjunto (de Waal 2019, 224).

### ¿De animales morales a animales creyentes?

Interesa aquí proponer una reflexión sobre posibles repercusiones del pensamiento del etólogo neerlandés en el tema de las creencias de los animales. Se trata de una cuestión que el autor no aborda explícitamente, respetando su metodología científica específica. En todo caso, sienta las bases de algunos conceptos que pueden ser proyectados a un plano filosófico ulterior, a fin de comprobar o no su fecundidad. Es lícito formular este tipo de preguntas a un pensamiento que sugiere varias perspectivas de profundización en estratos filosóficos y hasta teológicos.

Podemos plantear el tema de este modo: los animales son empáticos y, algunos de ellos, morales. ¿Pueden ser también “implícitamente” creyentes? Es decir, ¿hay algo en ellos que pueda ser asimilado al movimiento que descubrimos en el fenómeno religioso humano?

En primer lugar, podemos aplicar la categoría filosófica de “alteridad” a las categorías etológicas de “empatía” y “moralidad”. Por alteridad entendemos una referencia de un ser a otro (*alter*). En ese sentido, la alteridad está en la base de la empatía y con ella en el núcleo de la moralidad. En efecto, la empatía y la moralidad implican necesariamente una relación con los “otros”, de su misma especie o de otra. En el caso de los antropoides y del ser humano, tal como ha sido visto en la presentación de de Waal, hay una alteridad intrínseca: estas especies desarrollan su percepción desde el impacto del otro, podemos decir incluso, de un “tú”

y unos “ustedes” y “nosotros”. La pregunta sobre la apertura hacia un otro trascendente (un *Otro* u *Otros*) tal como se presenta en las religiones humanas encuentra una respuesta parcial: hay, al menos, una apertura, una referencialidad esencial, hacia una alteridad que siempre asume la característica de realidad concreta. Hay una apertura hacia los otros, aunque no sea esto una conducta estrictamente religiosa tal como habitualmente se la concibe a ésta.

Ahora bien, Frans de Waal define a la religión como algo descendente y que es extraño a la naturaleza del hombre. Lo natural es la moralidad; la religión entra en la esfera de los juicios y leyes, lo que la sociedad humana incorpora en el tercer nivel. Es en este ámbito donde se ubica la religión, con sus leyes y prescripciones.

Este texto pone de manifiesto que, para de Waal, los fundamentos de la moralidad están en la misma realidad biológica de los organismos, y que no provienen de una fuente exterior, como la religión y la cultura. Es decir, la moralidad es natural e intrínseca al ser biológico; en cambio, la religión y la cultura son añadidas y extrínsecas.

Sin embargo, conviene advertir que la caracterización de la religión no responde estrictamente a lo que las ciencias de la religión han descrito en sus investigaciones sobre el fenómeno religioso. En efecto, éstas describen los grandes movimientos religiosos como surgidos de la experiencia humana personal y colectiva, no de una imposición extrínseca. Es en dichas experiencias en donde emerge la idea de la existencia de un algo o alguien diverso, trascendente a la percepción habitual. En otras palabras, el fenómeno religioso surge en una experiencia interior al ser humano, en la que descubre la existencia de una alteridad distinta a lo cotidiano. En el caso de la religión de raigambre bíblica -con la que prioritariamente dialoga de Waal-

la vivencia religiosa es interpretada como una iniciativa que viene de lo alto, aunque profundamente imbricada en la experiencia personal. Precisamente, su origen “de lo alto” coincide con lo que el etólogo sostiene, en su clasificación, acerca del hecho religioso. Sin embargo, y aquí se produce una diferenciación con lo afirmado por de Waal, la religión bíblica no puede reducirse a un movimiento extrínseco.

En la visión de nuestro autor, puesto que la religión está dentro del tercer nivel junto con las leyes impuestas, es necesario superar la religión, del mismo modo que se lo debe hacer con toda la moralidad descendente. Hay que continuar en la estela de la moralidad ascendente, brotada en la empatía inicial, siguiendo la línea de las raíces evolutivas animales y humanas. Por ello, es preciso superar la religión por la moralidad.

Si avanzamos en su línea de pensamiento, no sería posible hablar de religiosidad en los animales ya que la religión estaría localizada en el tercer grado de moralidad, siendo una construcción cultural absolutamente descendente y, por ello, arbitraria. Pero, a la luz de lo que hemos encontrado en su teoría de una “cognición evolutiva”, podemos aproximar la idea de que la religiosidad animal es al menos pensable desde el desarrollo implícito de su referencialidad hacia una alteridad mediante la empatía y la moralidad natural. En otras palabras, y siguiendo el pensamiento de Waal, la rica visión de las dimensiones empáticas y morales de los antropoides y de buena parte de los mamíferos permite deducir, mediante un razonamiento que traslade a una instancia ontológica las observaciones etológicas empíricas, que hay algo central en el mundo animal que legitima una tendencia hacia la alteridad. Es cierto que esta alteridad es concreta y finita; sin embargo, el movimiento relacional inherente a esta base animal permite percibir al menos la no-contradicción

de un movimiento relacional hacia seres que escapan al campo de la evidencia. Porque, como bien reitera nuestro autor, la ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia. Este principio epistemológico puede aplicarse también al paso desde la evidencia empírica al plano ontológico y teológico.

### Conclusión

El presente trabajo ha comenzado por una interrogación sobre la posible atribución de una conducta religiosa al mundo animal no humano. Para ello, se ha recurrido a la obra del etólogo Frans de Waal, especialmente a su teoría de la cognición evolutiva. Ésta nos ha conducido hacia un análisis sobre la empatía y la moralidad animal. A partir de allí, dejando ya los textos de nuestro autor, pero continuando algunas líneas de su pensamiento, hemos avanzado en la idea de que es posible atribuir una religiosidad implícita al mundo animal no humano -particularmente a los mamíferos- en vistas a su referencialidad hacia una alteridad fundamentada en su conducta gregaria. Finalmente, hemos avanzado una conclusión muy inicial acerca de una posible religiosidad implícita, es decir, no una conducta estrictamente religiosa, sino las bases para ella. En otras palabras, la idea de la moralidad de raíz biológica permitiría afirmar, en un modo analógico, que la creencia podría

encontrarse en potencialidad en algunos animales. Esta línea de pensamiento necesita ser desarrollada en una instancia filosófica posterior.

Resulta interesante comprobar cómo el cambio de metodología en la etología operado por de Waal con la cognición evolutiva y el antropocentrismo crítico permite ensayar otros accesos en ámbitos no ya científicos sino filosóficos y teológicos. En efecto, su proposición teórica sobre la empatía y la moralidad animal, de fuerte base empírica, posibilita refrescar temas filosóficos como los de la alteridad y la capacidad antropológica de la religiosidad, extendiéndolos al mundo animal. Para la teología en particular, esta perspectiva da pie para una fundamentación de temas relacionados con la dimensión implícita de la referencialidad religiosa en la dimensión no humana del cosmos. En la tradición bíblica en especial, esta línea de pensamiento puede fortalecer una teología de la creación que está llamada hacia una participación en la condición filial orientada en un primer momento al mundo humano (cfr. Rom 8, 18-25). Toda la visión de un mundo hecho mediante la palabra divina (Gen 1,1-2, 4a) que narra la gloria de Dios (Sal 19,1) y anhela como el ciervo sediento encontrar su fuente (Sal 42, 1-2) encontraría una base de fundamentación en esta potencialidad del mundo animal.

## BIBLIOGRAFÍA

De Waal, Frans. *Are we smart enough to know how smart animals are?* London: Granta Publications, 2016.

De Waal, Frans. *El bonobo y los 10 mandamientos. En búsqueda de la ética entre los primates.* Buenos Aires: Metatemas Tusquets, 2014.

De Waal, Frans. *La edad de la empatía.* 1ra. Barcelona: Metatemas Tusquets, 2011.

De Waal, Frans. *Primates y filósofos. La evolución de la moral del simio al hombre.* Barcelona: Paidós, 2019.